

donación de la Caja de Amorebieta, y el del Preventorio de Gallarta, nuestra más importante institución después del Castillo de la Mota.

Pero toda esta prosperidad que íbamos adquiriendo en el seno interno de la Sección Femenina, no iba de acuerdo con los acontecimientos de fuera.

La guerra mundial se había terminado en condiciones bastante desventajosas para España.

Indebidamente nos englobó el mundo en el grupo de los países vencidos y se sometió a España a un aislamiento internacional movido por nuestros enemigos de siempre y por los rojos españoles exilados en el extranjero.

Esta actitud dió lugar a que se tuvieran que tomar medidas que pudiéramos llamar de disimulo, consistentes en evitar toda demostración falangista que pudiera despertar un recelo en el mundo.

En realidad, era doloroso; aparentemente parecía que ni nuestra guerra ni nuestros muertos contaban para nada.

¿Lealmente podíamos como falangistas seguir sirviendo a una situación que moralmente nos venecía?

Esta pregunta nos la hacíamos todos en el seno de la intimidad, y nuestra lucha era si salvábamos más quedándonos, o abandonando todo para esperar no sabemos hasta cuándo una ocasión propicia.

Y venció, yo creo que con acierto, la determinación de quedarnos. Porque aún dentro de las pésimas condiciones en que nos desenvolvíamos, algo podíamos hacer por la Falange.

Y sobre todo, teníamos a FRANCO, en quien confiábamos plenamente, que como tantas veces nos había sacado de apuros, nos sacaría una vez más con la ayuda de Dios.

Pero si nos íbamos, ¿volveríamos a encontrar la ocasión histórica? Y aunque la encontráramos, ¿tendríamos al hombre capaz de dirigirla?

En estas circunstancias seguimos nuestrás triste vida política con la sola alegría de que en me-

dio de todo esto España se ha mantenido independiente y libre, contra la hostilidad del mundo entero.

En el transcurso del año seguimos trabajando principalmente para incorporar a las Juventudes.

Antes de terminar esta historia debemos dar gracias a Dios por los favores otorgados a la Sección Femenina y ofrecerle que nosotras, como en los mejores tiempos de nuestra Historia, estaremos siempre al servicio de su Nombre Santo y del Destino Universal de España.

Manifestarle al CAUDILLO nuestra fe en su mandato, ya que en estos momentos difíciles supo sostener a la Falange frente a la hostilidad del mundo entero, aun en contra de su conveniencia personal, e insertar aquí, para ejemplo de las afiliadas venideras, los nombres de todas las camaradas recompensadas por sus buenos servicios hasta este año de 1945.

Ya véis con cuántas dificultades de todos los órdenes tuvieron que luchar y, sin embargo, las vencieron porque sabían que JOSE ANTONIO quería para la Falange una vida difícil.

«Y» DE ORO INDIVIDUAL A LAS CAMARADAS

María Luisa Terry.

María Paz Unciti.

Cármén Tronchoni.

Rosa Bríos.

Julia Sáez,

Agustina Simón.

Francisca Magdaleno de la Hoz.

Que inmolaron sus vidas en acto de servicio al Movimiento.

Pilar Primo de Rivera.

«Y» DE PLATA INDIVIDUAL* A LAS CAMARADAS

Sagrario Muro.

Cármén Mieres.

Vicenta Chabás.

Inmaculada Chabás.